

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

n° 146 ¿Cómo actúan Cristo y su Espíritu en el corazón de los bautizados?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 146 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Cómo actúan Cristo y su Espíritu en el corazón de los bautizados? (738-741)

Por medio de los sacramentos, Cristo comunica su Espíritu a los miembros de su Cuerpo, y la gracia de Dios, que da frutos de vida nueva, según el Espíritu. El Espíritu Santo, finalmente, es el Maestro de la oración.

¿Cómo actúan Cristo y su Espíritu en el corazón de los bautizados? Lo primero que dice es, por medio de los sacramentos. Una imagen que me pareció muy catequética y pedagógica es la imagen de un árbol cuyas raíces no nos resultan visibles, las raíces están debajo de la tierra y ese árbol tiene un tronco fuerte y ramas y de ellas salen unos frutos; en esa imagen, el tronco es la Iglesia, que es visible. Esa Iglesia está fundada sobre unas raíces que representan a Jesucristo, que ahora mismo ya ha ascendido a los cielos y ya no es visible para nosotros, pero la Iglesia está fundada sobre Jesucristo. Y las ramas son la vida de la Iglesia que se difunde de tantas maneras y que nos da unos sacramentos; los frutos son imágenes de los sacramentos, de manera que cuando uno toma un fruto de ese árbol está recibiendo la vida de Cristo, representada en esas raíces, que por los vasos capilares de ese árbol, da el don de la gracia que es el don del Espíritu Santo.

Es una imagen que integra lo que es el don de Jesucristo, que funda la Iglesia, por cuyas venas corre el don del Espíritu Santo y que se ofrece al mundo en los sacramentos. Así actúa Cristo y el Espíritu Santo en nuestros días. Los sacramentos son acciones eficaces en las que Cristo está dando su vida, en las que el Espíritu Santo está coronando la acción de Cristo, dándola en vida de gracia para cada uno de nosotros; y nos ofrecen una “vida nueva”, es decir, volver a nacer de nuevo. ¿Es posible volver a nacer de nuevo? Sí, es posible, se lo dijo Jesús a Nicodemo. El don de la gracia nos permite nacer de nuevo, nos permite que el pasado de nuestra vida, el pecado de nuestra vida no sea un lastre al cual tengamos que pagar un peaje en nuestra vida. Es posible una vida nueva en Cristo.

Algo muy importante que señala este punto 147 es que el don del Espíritu Santo se traduce en ser maestro de oración. Romanos 8, 26 dice: *“Del mismo modo, el espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene, pero el espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables”*. No sabemos orar bien, es el Espíritu Santo el que viene y pone en nuestros corazones los sentimientos adecuados, los sentimientos de filiación, de piedad, pone en nuestros labios las palabras adecuadas para que podamos hablar al Padre. Somos movidos por el Espíritu Santo para poder orar al Padre por la intercesión de Jesucristo.

Tenemos que pedirle al Espíritu Santo que nos introduzca en el don de la oración, que nos sepamos zambullir en ella, sentirnos como peces en el agua cuando hacemos oración. Para eso se requiere el don de la intimidad con el Espíritu Santo, que intercede en nosotros con gemidos inefables: te está inspirando, te está moviendo, te está dando el don de unción interior, de la devoción interior, el don de Piedad para que puedas conmoverte ante la bondad de Dios Padre, haciendo oración. El Espíritu Santo, maestro de nuestra vida de oración.